

Jesús representado en el tabernáculo - Parte 01

“Las cuatro coberturas tabernáculo”

Pastor Erich Engler

¿Qué hizo Moisés durante los 40 días y 40 noches que permaneció sobre el monte Sinaí? Si bien él allí recibió las tablas con los 10 mandamientos de parte de Dios, la mayor parte del tiempo estuvo recibiendo la información detallada y minuciosa de cómo debía ser construido el tabernáculo.

Muchas veces pensamos que Moisés, sobre el monte Sinaí, estuvo solo ocupado con los 10 mandamientos. Sin embargo, si bien es cierto que Dios le dio las tablas con la ley, la gran parte del tiempo él estuvo ocupado con los detalles de la futura construcción del tabernáculo. Si estudiamos minuciosamente los capítulos 25 al 30 del libro de Éxodo, nos daremos cuenta del tiempo que Moisés pasó sobre el monte Sinaí, todo lo que vio y oyó allí, y todas las instrucciones que Dios le dio referente a la construcción del tabernáculo. En todos esos capítulos no encontramos nada acerca de los 10 mandamientos.

Si bien es cierto que al final de los 40 días sobre el monte Sinaí Dios le da las tablas de la ley, lo más importante es que él recibió allí el proyecto para la construcción del tabernáculo.

Dios le mostró detalladamente a Moisés como debía ser construido el tabernáculo, donde debía ser puesta cada cosa dentro del mismo, todo lo relativo a la vestimenta de los sacerdotes, y al procedimiento completo que debía ser efectuado por el sacerdote, la frecuencia de cada procedimiento, etc., etc.

O sea, que la mayor parte del tiempo que Moisés pasó sobre el monte Sinaí no estuvo ocupado con la ley, sino con los detalles de la construcción del tabernáculo.

Teniendo esto en mente, vamos a ir ahora al Evangelio de Juan capítulo 1 versículo 14 donde leemos lo siguiente:

[Y aquel Verbo fue hecho carne...](#)

La palabra “Verbo” se refiere aquí a Jesucristo, y la acción de haberse hecho carne se denomina: encarnación, lo cual significa que el Hijo de Dios vino a este mundo en forma humana.

Y aquel Verbo fue hecho carne, y hábito entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Cuando contemplamos la persona de Jesucristo, distinguimos claramente dos atributos o características, a saber: gracia y verdad.

Todo lo que en el Antiguo Testamento indicaba proféticamente a Jesucristo, era un anticipo de esa gracia y esa verdad.

Es interesante observar la palabra “habitar” en este versículo. Todos sabemos que el término “habitar” significa vivir o morar. El término griego para “habitar” es: “eskeno” y significa literalmente: tabernaculizar.

Este término griego es la palabra que se usa para tabernáculo, y más exactamente al tabernáculo de Moisés al cual nos estábamos refiriendo anteriormente.

La traducción denominada BTX (Biblia Textual) lo expresa precisamente así:

Y el Verbo se hizo carne, y tabernaculizó entre nosotros, y contemplamos su gloria (gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

¿Cuál es el significado más exacto de la palabra tabernáculo? Una tienda donde vivir o morar. El tabernáculo que se describe en el Antiguo Testamento era la tienda donde moraba la presencia de Dios.

La palabra “tabernaculizó” nos resulta tal vez un tanto extraña, sin embargo expresa exactamente el concepto que estoy intentando explicar: el Verbo (Jesucristo) se hizo carne (adoptó forma humana) y hábito entre nosotros.

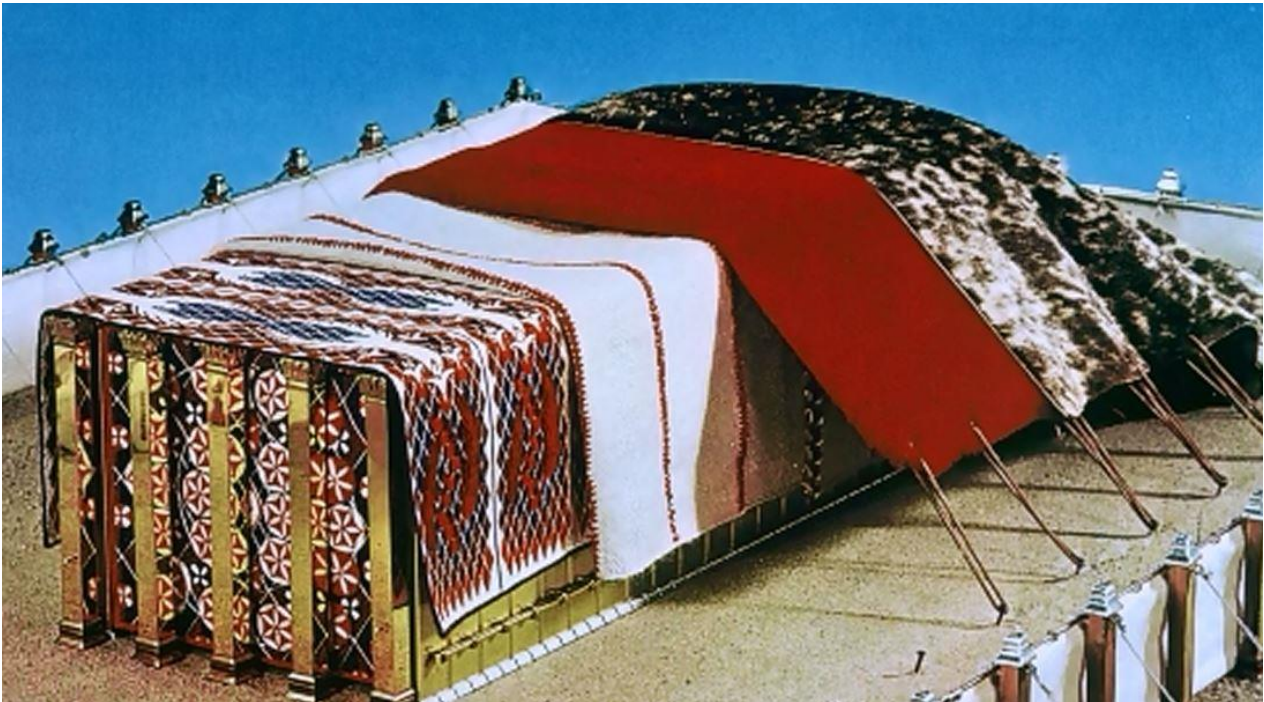
Así pues entonces, el tabernáculo de Moisés en el Antiguo Testamento, representaba tipológicamente la persona de Jesucristo. Cada uno de los detalles que componían el tabernáculo indicaba hacia algún aspecto de la persona de Jesucristo y a su futura obra en la cruz. Todo el tabernáculo apuntaba hacia la persona de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

El plan para construir el tabernáculo en el Antiguo Testamento le fue revelado a Moisés mientras estaba sobre el monte Sinaí. En otras palabras, podemos decir, que allí Moisés tuvo revelación de la persona de Jesucristo. Él pudo ver a Jesús en las tipologías del tabernáculo, en cada uno de sus componentes, en la distribución de los lugares preestablecidos para cada cosa, etc. etcétera. Durante los 40 días de su estadía sobre el monte Sinaí, Moisés tuvo una revelación de la persona de Jesucristo. Es más, lo más probable es que Jesucristo mismo fue quien le compartió todo esto.

Es de suma importancia que comprendamos el significado que tiene el tabernáculo en relación a la persona de Jesucristo. Allí encontramos el primer cuadro en relación a su nacimiento.

Estoy seguro que al finalizar esta enseñanza vas a estar más que entusiasmado al ver los paralelos que existen entre el tabernáculo y el nacimiento de Jesús. Permíteme continuar con esta enseñanza y al final de ella vas a ver como el tabernáculo es el primer cuadro que nos muestra la Palabra en relación al nacimiento de Jesucristo.

El tabernáculo no está hecho así nomás sino perfectamente diseñado donde cada elemento ocupa el lugar que le corresponde. A la entrada tiene 5 columnas. En el Lugar Santísimo reside la presencia de Dios, cuya substancia es gracia y verdad.



Cuando se entra por en medio de las 5 columnas, se pueden ver las tablas de los costados recubiertas de oro. A cada lado del tabernáculo, a la izquierda y a la derecha, había 20 tablas de madera de acacia y cada una de ellas estaba recubierta de oro.

La madera representa por un lado la cruz de Jesús, y por otro lado, cada vez que la Biblia habla de madera está representando al ser humano. La madera representa la naturaleza humana del hombre. En realidad, la madera de acacia no es muy especial, es más bien una madera de poco valor. Sin embargo, esta madera debía ser cubierta de oro. Esto representa al ser humano que recibió a Cristo como su Salvador personal y la forma en que Dios lo ve.

Dios no ve la madera en nosotros, o lo de poco valor, sino que ve el oro con el que fuimos cubiertos por medio de Cristo. El oro representa lo divino. El ser humano que acepta a Cristo como su Salvador pasa a recibir parte de la naturaleza divina.

El tabernáculo representa lo que Dios ve. Dios siempre ve lo mejor en nosotros. Cuando Dios ve el oro con el que estamos recubiertos, está viendo lo mejor en nosotros. De la misma manera, nosotros deberíamos ver el oro en nuestro prójimo. No deberíamos estar tratando de encontrar la madera en el prójimo, que por otro lado es la que generalmente sale primero a luz. Deberíamos contemplar a nuestro prójimo por medio de los ojos de nuestro Dios, de esa forma veríamos en ellos lo que es de valor.

¿Recuerdas cuando Jesús dijo que no debíamos buscar la paja en el ojo ajeno? ¿Qué es lo que quiso decir con eso de paja? Él se estaba refiriendo a la madera, pues en el mismo contexto dice que nosotros mismos, quienes buscamos la paja en el ojo ajeno, tenemos una viga en nuestro propio ojo.

La viga en nuestro propio ojo es mucho más grande que la paja en el ojo ajeno.

Jesús decía que debíamos quitar primero la viga de nuestro propio ojo. Con eso, Él quería significar que no debíamos andar buscando los errores en las otras personas. Al quitar la viga de nuestro propio ojo, estamos sacándonos la manera de ver los errores y debilidades en nuestros semejantes.

Al quitarnos la viga de nuestro propio ojo, no sólo dejamos de ver los errores en los demás, sino que también dejamos de ver el fracaso y la debilidad de nosotros mismos. Deberíamos vernos a nosotros mismos tal como nos ve Dios, recubiertos de oro por medio del sacrificio de Cristo. La Palabra de Dios dice que así como Él es somos nosotros en este mundo. Así como es Jesús, así somos nosotros. Así como el Padre ve a Jesús, de la misma manera nos ve a nosotros. ¡Quita la viga de tu propio ojo y obsérvate a ti mismo tal como Dios te ve!

Estas tablas de madera recubiertas de oro que conformaban el entorno del tabernáculo, descansaban sobre bases de plata. Cada madera estaba apoyada sobre dos bases de plata.

La plata, de acuerdo a la tipología bíblica, nos habla de salvación.

El oro representa lo divino, y la plata representa la redención.

Nosotros somos esa madera de acacia recubierta de oro y nuestros pies no están apoyados simplemente sobre el piso, sino sobre una base de plata. Eso quiere decir que estamos fundamentados en nuestra salvación. ¿No es maravilloso esto? Es por eso que Jesús les dijo a sus discípulos: “vosotros estáis en el mundo, mas no sois de este mundo”.

Nuestros pies no están apoyados en el mundo sino fundamentados sobre nuestra salvación. Dondequiera que vamos, caminamos y nos movemos como redimidos.

Esas bases de plata servían como apoyo para las maderas de acacia revestidas de oro, las cuales conformaban las paredes laterales del tabernáculo. Había 20 de cada lado.

De acuerdo a la gematria hebrea, el número 20 representa la salvación.

O sea, que dentro del tabernáculo, estaba representada la salvación del ser humano.

En la parte de atrás, encontramos 6 tablas. Ya habíamos dicho que en la parte delantera había 5 columnas. De acuerdo a la gematria hebrea sabemos que el número 5 nos habla de la gracia divina, y el número 6 representa al ser humano.

Todo el tabernáculo nos habla de la salvación del ser humano por medio de Jesucristo.

Este tabernáculo estaba cubierto de 4 capas. La mayor de ellas, en la parte externa y trasera, era de piel de vaca marina. La capa estaba por debajo de esta, era de piel de carnero teñida de rojo. Luego, debajo de esta, había una capa de color blanco de pelo de cabra, y la última capa era de lino. ¿Dónde se efectúa nuestra salvación? En el interior.

En la parte más interna del tabernáculo estaba el Lugar Santísimo. Ese es el lugar donde fue efectuada nuestra salvación.

Nosotros, como creyentes, no vivimos fuera del tabernáculo. Nosotros, los creyentes, vivimos dentro del tabernáculo porque Jesús partió el velo que dividía y penetró hasta el lugar más interno presentando allí su sangre, la cual nos otorga la salvación. Como creyentes, vivimos dentro del tabernáculo y más precisamente en el Lugar Santísimo. Y allí, en ese lugar donde nos encontramos, estamos cubiertos con 4 capas.

En esta misma serie, hace un par de semanas atrás, habíamos hablado que en Cristo tenemos protección perfecta, tal como se describe en el Salmo 91. Nosotros habitamos al abrigo del Altísimo y moramos bajo la sombra del Omnipotente, por lo tanto estamos protegidos y guardados.

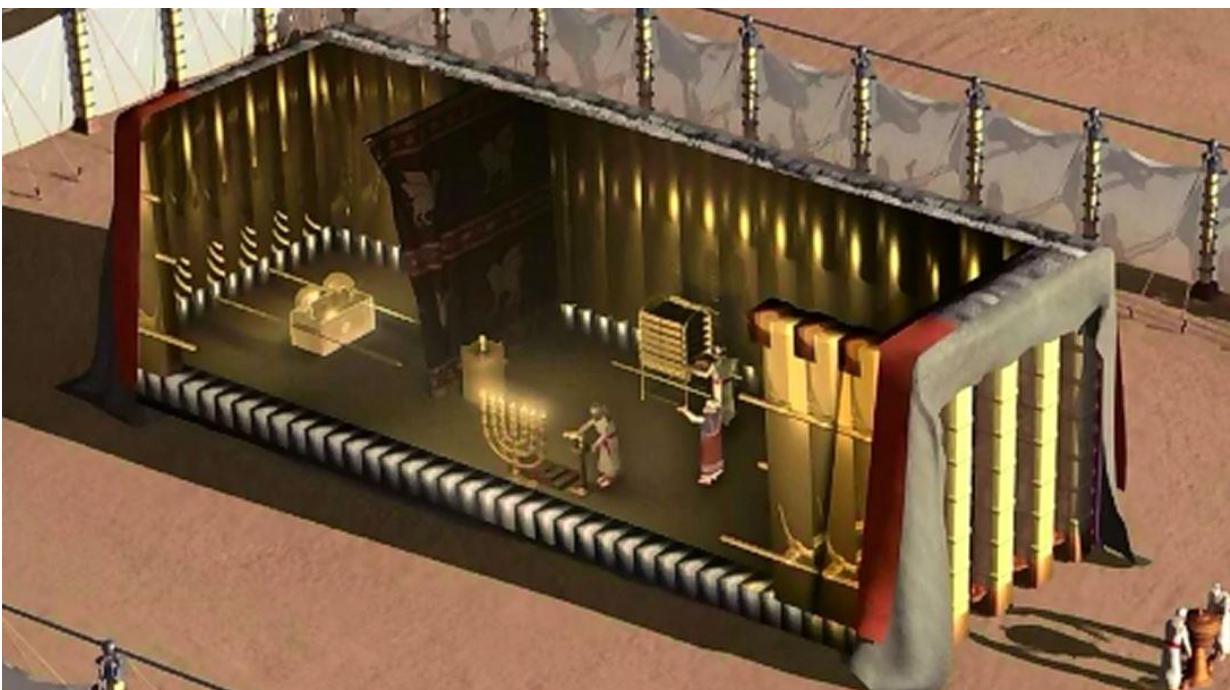
Precisamente en tiempos peligrosos como los que vivimos en la actualidad, estamos protegidos y guardados por el Todopoderoso. Esa protección no es sólo una simple capa que nos recubre, sino que estamos protegidos de manera cuádruple. Estamos recubiertos con 4 capas de protección.

¿No es maravilloso saber que estamos protegidos, cubiertos, resguardados de manera cuádruple? Así como en el tabernáculo, ese Lugar Santísimo más interno estaba protegido por 4 capas, de la misma manera nuestra protección es cuádruple.

Es el Lugar Santísimo, cubierto con esa serie de capas, tenía un cerco alrededor.

Cuando un israelita quería ofrecer sacrificio, debía hacer un determinado camino. Si el sacerdote, tenía que hacer el sacrificio que se ofrecía solo una vez al año en el Lugar Santísimo donde se encontraba el arca del pacto, debía cumplir con un determinado procedimiento.

El tabernáculo estaba dividido interiormente en dos partes.



A la entrada del tabernáculo, sobre el lado derecho, había una fuente con agua para lavarse las manos y los pies. Antes de eso, estaba colocado el altar del holocausto.

El sacerdote ofrecía primero el holocausto, después iba hacia la fuente donde se lavaba sus manos y sus pies, y luego entraba en el tabernáculo de reunión y se dirigía hacia la parte trasera donde estaba el arca del pacto. El arca del pacto estaba cubierta con una cortina o velo muy grueso.

El lugar interno del tabernáculo estaba dividido en dos compartimentos, a saber, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. En el Lugar Santo, adelante, oficiaba el sacerdote diariamente. En el Lugar Santísimo, en la parte trasera detrás del velo, no podía entrar nadie con la excepción del sumo sacerdote una sola vez al año en el día de la expiación.

Como dije anteriormente, cuando algún israelita venía al sacerdote para presentar un sacrificio, este tenía que hacer un determinado trayecto.

En la parte interior, en el Lugar Santo, encontramos el candelero o menora. Justo enfrente del candelero, en la parte opuesta, había una mesa donde estaba el pan de la proposición.

Todos estos elementos estaban distribuidos de manera exacta y estratégica.

Cuando el sacerdote tenía que ofrecer el sacrificio, de acuerdo al procedimiento establecido, debía pasar primero por el altar del holocausto, luego se dirigía hacia la fuente para lavarse, acto seguido entraba en el Lugar Santo donde a la derecha y a la izquierda tenía por un lado el candelero y por el otro la mesa con los panes de la proposición. Antes de entrar al Lugar Santísimo, pasaba por el altar del incienso, y cuando estaba adentro del Lugar Santísimo llegaba hasta donde estaba el arca del pacto o del testimonio.

Si seguimos visualmente todo el recorrido que el sacerdote debía hacer desde los atrios hasta el Lugar Santísimo vemos que se formaba una cruz.

El candelero de oro, o menora, no estaba fuera del tabernáculo. La mesa con los panes de la proposición no estaba ubicada en cualquier lugar. Todo estaba perfecta, exacta y estratégicamente ubicado. Esta ubicación tenía una razón de ser, y era que se debía hacer el camino de la cruz para llegar al Lugar Santísimo.

La única manera de llegar al Lugar Santísimo es a través de la cruz de Cristo.

Él es quien nos abrió el camino y, por medio de su sacrificio, rompió el velo que nos separaba de la presencia de Dios.

Así es como vemos la cruz de Cristo representada en el tabernáculo. Naturalmente que no estaba dibujada sobre el piso, ni mucho menos indicada por medio de flechas a seguir, sino que, a raíz del recorrido que el sacerdote debía de hacer y a la ubicación de sus elementos allí distribuidos, se establecía una línea imaginaria que formaba una cruz. Resumiendo, el tabernáculo nos muestra un cuadro maravilloso de la cruz de Cristo.

Vamos a meditar nuevamente en esos 4 juegos de cortinas para el tabernáculo.

La capa más externa era la más gruesa y robusta. El capítulo 26 del libro de Éxodo nos explica detalladamente cómo debía ser cada una de esas cortinas, qué medidas debían tener, y de qué materiales debían ser hechas.

Estas 4 capas o cubiertas, que representan por una parte nuestra protección, y que nos hablan de la obra de la cruz por otra parte, tienen también un significado interno que tiene que ver con la obra de la redención.

Por ejemplo, la cubierta exterior de pieles de tejones, la cual era la más robusta y gruesa, nos habla de lo que iba a suceder más tarde cuando el propio pueblo de Israel rechazó al Mesías. Jesús vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. El mundo no puede ver la gloria de Jesús. El mundo no se da cuenta del valor que tiene la persona de Jesús. La Biblia nos dice que fue despreciado, tenido en poco, abandonado. Él no fue reconocido como el Hijo de Dios.

Esta capa externa, la cual es gruesa, oscura, y robusta, representa que Cristo está velado para los ojos del mundo.

Para nosotros, los creyentes, esta capa externa, representa que Dios nos dio un cuerpo sano y robusto. Dios nos ha dado un cuerpo sano y vital.

Esta capa o cubierta externa, hecha de pieles de tejones (o quizás pieles de marsopas o vacas marinas) era una cubierta exterior duradera y a prueba de agua, resistente al calor y al frío. Era necesario que ésta cubierta externa fuese tan gruesa y robusta, pues era la que protegía las cubiertas internas.

La siguiente cubierta, que estaba inmediatamente por debajo de la externa, era de pieles de carneros. Esta era una cubierta de piel fina teñida de rojo, y nos habla de la sangre que Jesús derramó sobre la cruz como holocausto u ofrenda quemada.

Cuando Abraham estaba en el monte, dispuesto a ofrecer a su hijo Isaac en sacrificio, alzó sus ojos y vio que a sus espaldas había un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos. Él tomó entonces el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Isaac representa tipológicamente aquí a Jesucristo y su holocausto sobre la cruz.

Ésta cubierta de piel de carnero teñida de rojo, es otro cuadro que nos habla de Jesucristo.

La cubierta que estaba por debajo de esta era de pelo de cabra, totalmente blanca. Esto representa nuestra redención.

Una vez al año, en el día de la expiación, el pueblo de Israel debía ofrecer dos machos cabríos, los cuáles cargaban sobre sí mismos, todo el pecado del pueblo. Uno de ellos debía ser ofrecido en holocausto, y el otro enviado vivo al desierto donde moriría después de algunos días.

El pelo de cabra, nos habla de que todos nuestros pecados fueron perdonados.

La última cubierta, la más interior, la cual era la más hermosa, era de lino torcido y estaba compuesta de 4 colores, a saber: blanco, púrpura, carmesí y azul.

Cada uno de estos 4 colores tiene un significado. El blanco representa la justificación que tenemos en Cristo. La tela de lino, representa tipológicamente en la Biblia, la justificación que obtuvimos por medio de la obra de Cristo.

El color azul representa la gracia divina. El color púrpura significa majestad. El carmesí representa el perdón de los pecados pues nos habla de la sangre.

La cubierta interna estaba hecha de lino torcido, tejido de obra primorosa con querubines. Esta cubierta interna nos habla de la belleza de Jesús, de su pureza, y de su divinidad.

Todas estas cubiertas del tabernáculo nos hablan de protección. Anteriormente ya habíamos visto que el Salmo 91 nos dice que el que habita al abrigo del Altísimo mora bajo la sombra del Omnipotente. Este es el lugar donde nos encontramos como creyentes en Cristo.

El Salmo 91 describe un lugar real que describe el arca del testimonio dentro del tabernáculo. Dos querubines con sus alas extendidas estaban por encima del arca del testimonio cubriendo el propiciatorio. Dentro del arca del testimonio estaban las tablas de la ley, la vasija con maná, y la vara de Aarón. Por encima de todo esto estaba la sombra del Omnipotente.

El arca del testimonio era el elemento más interno del tabernáculo. ¿Cuál era la cubierta más interna de todas? La de lino torcido, tejido de obra primorosa con querubines. Esta cubierta era de 4 colores. Los querubines, allí bordados, representaban protección.

Nosotros moramos bajo la sombra del Omnipotente. El Salmo 91 describe un lugar real. Ese no es un lugar ficticio, sino el lugar donde nos encontramos como creyentes en Cristo. Este es un lugar donde estamos y permanecemos todo el tiempo.

En Éxodo capítulo 26 versículo 1 leemos:

Harás el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; y lo harás con querubines de obra primorosa.

Todo el capítulo 26 del libro de Éxodo describe los detalles del tabernáculo y como debían ser sus cubiertas y cortinas, las cuales daban cobertura al arca del testimonio, dentro de la parte más preciada de todo el tabernáculo, el Lugar Santísimo.

Jesús, era limpio y puro en lo más íntimo de su ser. Sin embargo, esta pureza estaba vedada a los ojos del pueblo de Israel. Ellos veían sólo lo externo, y por lo tanto le rechazaron.

Este Lugar Santísimo dentro del tabernáculo, la parte más preciada del mismo, no era visible a los ojos de todo el pueblo. De la misma manera, nuestro espíritu interior, salvado y renovado por la obra de Cristo, la parte más preciada de nosotros mismos, no es visible a los ojos de los demás.

Tampoco nosotros podemos ver, con los ojos naturales, el espíritu renovado en nuestros hermanos en Cristo. Esto sólo se puede apreciar, con los ojos espirituales, y por medio de la cruz.

En el capítulo 26 del libro de Éxodo, leemos acerca de las diferentes cortinas o cubiertas que estaban sobre el tabernáculo. En el versículo 7 leemos acerca de las cortinas de pelo de cabra. En el versículo 14 leemos acerca de la cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo; y de otra cubierta de pieles de tejones.

Todas estas cortinas o cubiertas que mencioné anteriormente no son un invento de mi imaginación, sino que están descritas detalladamente en este capítulo del libro de Éxodo.

Estas 4 cubiertas o cortinas que cubren el tabernáculo nos hablan tipológicamente de una múltiple protección.

La cubierta más externa nos protege de la suciedad del mundo. Habíamos dicho que la capa más externa era la más robusta y fuerte. Esta era resistente al agua y al viento. Esta cubierta externa protegía las interiores. De allí pues, que decimos, que nuestro cuerpo, como cubierta más externa, y aún a pesar de que de vez en cuando recibe los embates exteriores, nuestro ser interior, en el espíritu renovado, está protegido y se mantiene limpio.

De la misma manera, sucedía en el tabernáculo. Esta capa externa, a causa de recibir los embates del calor o del frío, se manchaba y ensuciaba, servía de protección para las capas internas, las cuales se mantenían limpias.

Nuestro espíritu interior, limpiado y renovado por medio de la obra de Cristo, no puede mancharse ni deteriorarse con la suciedad de este mundo.

La capa que estaba inmediatamente debajo de esta, hecha de pieles de carnero teñidas de rojo, representa la protección de la sangre de Cristo. Tenemos protección perfecta por medio de la sangre de Cristo.

Debajo de esta capa, había otra hecha de pelo de cabra. Esto habla tipológicamente de protección contra el pecado. ¿Sabías que cuando tú pecas o le erras al blanco, tienes un abogado que te defiende? Esto lo encontramos en Hebreos capítulo 7, versículo 25:

[Por lo cual \(Cristo, nuestro sumo sacerdote\) puede también salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.](#)

La palabra que aquí se traduce como “interceder” significa exactamente lo opuesto a “errar al blanco”.

Si queremos definir correctamente lo que significa la palabra “pecado”, tenemos que interpretar el significado del término original griego “hamartía”, lo cual no es ni más ni menos que “errar al blanco” o “no alcanzar la norma”.

Cuando hablamos de pecado, siempre pensamos en las peores cosas, tales como traición, robo, asesinato, pecados sexuales, etc. etcétera. Siempre que hablamos de pecado pensamos solamente en hechos. Sin embargo, pecado es errar al blanco, tal como lo define el término griego “hamartía”.

El antónimo del término “hamartía” es “entengeo” lo cual expresa exactamente lo que hace Jesús con nosotros, a saber: interceder delante del Padre como abogado defensor. Dicho en otras palabras, Jesús intercede por nosotros cada vez que erramos al blanco.

Independientemente de la cantidad de veces y de la frecuencia en que erremos al blanco, Jesús SIEMPRE intercederá por nosotros, dado a que ÉL vive para SIEMPRE. Su labor de intercesión a nuestro favor consiste en: orar por nosotros cada vez que erramos al blanco, y hacer que, aún a pesar de ello, alcancemos igualmente la meta, por medio de ÉL.

Si no fuera así, entonces en un momento seremos salvos, en el próximo habremos perdido la salvación, luego volveríamos a ser salvos, para volver a perder la salvación, y así sucesivamente. ¡No, esto no puede ser así de ninguna manera! Jesús, intercede por nosotros SIEMPRE para que demos en el blanco. El versículo que acabamos de leer dice que ÉL nos salvó perpetuamente, y vive para siempre para interceder por nosotros.

Es precisamente la labor de intercesión de Cristo la que hace que siempre demos en el blanco o alcancemos la medida.

Somos cuidados y protegidos, y aún a pesar del pecado que pueda haber en nuestras vidas puesto que no somos perfectos, damos en el blanco gracias a la intercesión que Cristo hace por nosotros.

Si vamos a esperar a que no haya nada de pecado en nuestras vidas, para poder recién estar en condiciones de dar en el blanco, no habría una sola persona que lo lograría. Esta es la dura y cruel realidad. Ni que hablar entonces de aquellos que viven una vida entregada de continuo al pecado. Sin embargo, por más que nos esforcemos para tratar de no pecar, siempre vamos a fallar en alguna cosa. Allí es precisamente donde la tarea de intercesión de Cristo a nuestro favor se hace notoria. Debido a su intercesión, alcanzamos igualmente la meta a pesar de nuestros fallos y errores.

Tengamos presente este versículo cada vez que fallamos o erramos al blanco.

[Por lo cual \(Cristo, nuestro sumo sacerdote\) puede también salvar perpetuamente a los que por ÉL se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.](#)

Esa cubierta de pelo de cabra representa tipológicamente cuidado y protección del pecado.

En los elementos y en la construcción del tabernáculo encontramos representada la protección y cuidado para tiempos tan peligrosos como los que vivimos actualmente. Todo allí nos habla de cuidado y protección: el arca del testimonio con los querubines con sus alas extendidas sobre el propiciatorio; el altar del holocausto ubicado en el lado del norte, desde donde siempre provenía el peligro para el pueblo de Israel; las tablas y columnas que conformaban su entorno; y las diferentes cortinas o coberturas.

Es interesante notar que la palabra que usa Juan para expresar que Jesús vino a vivir entre los seres humanos, es precisamente un derivado del término tabernáculo.

[Y el Verbo se hizo carne, y \(habitó\) tabernaculizó entre nosotros, y contemplamos su gloria \(gloria como del Unigénito del Padre\), lleno de gracia y de verdad.](#)

Dios mismo se hizo carne y habitó entre nosotros por medio de la persona de su hijo Jesucristo.

Cada uno de los elementos del tabernáculo nos revela su gran amor por nosotros y su interés en protegernos y defendernos.

Jesús se hizo carne y habitó (tabernaculizó) entre los seres humanos. El tabernáculo del Antiguo Testamento es la primera predicción de su nacimiento.

Se necesitaron exactamente 9 meses para que estuviese construido y acabado. ¿Hay algo aquí que te suena familiar? Creo que a esta altura, especialmente las mujeres, ya habrán entendido lo que esto significa.

El embrión humano necesita 9 meses dentro del seno materno hasta el momento de su nacimiento. Indudablemente que Jesús también necesitó 9 meses en el vientre de la virgen María hasta el momento de nacer. 9 meses duró el proceso de construcción del tabernáculo de Moisés.

Todo el trabajo de bordado y adornado del tabernáculo fue realizado por mujeres que trabajaron habilidosamente con sus manos durante largos meses. Eso también nos habla tipológicamente de la virgen María que llevó a Jesús en su vientre durante 9 meses.

Vamos a ver lo que nos dice el versículo de Éxodo capítulo 35 versículo 25:

Además todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado: azul, púrpura, carmesí o lino fino.

Fueron las mujeres las que hicieron todo ese trabajo maravilloso para la decoración del tabernáculo. Jesús se formó y desarrolló como bebé en el vientre de la virgen María, por la obra del Espíritu Santo.

Es interesante observar, lo que Dios le dice a la serpiente, al principio de la Biblia, en el libro de Génesis, luego de haber entrado el pecado. En Génesis 3:15 leemos:

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

Todos sabemos que no es la mujer quien aporta la simiente (semilla o semen tal como lo denomina el diccionario de la RAE) que luego formará el feto dentro de su vientre, sino el hombre. ¿Por qué pues habla la Biblia de la simiente de la mujer? Esta es una expresión única en la Palabra de Dios.

Jesús se formó en el vientre de la virgen María, pero José no fue su padre. La simiente necesaria para que esto fuera posible, provino directamente del Espíritu Santo. Es por esa razón, que esta única vez en la historia de la raza humana, se habla de la simiente de la mujer.

De acuerdo a los conocimientos actuales, esta expresión nos suena bastante extraña ¿verdad? Siempre que se hable de la simiente (semilla o semen) nos estaremos refiriendo al hombre. Pero, dado a que José no tuvo ningún tipo de participación en el engendramiento de Jesús, sino que fue única y exclusivamente por medio de la obra del Espíritu Santo, es que se habla de la simiente de la mujer. La concepción de Jesús dentro del vientre de la virgen María fue un acto sobrenatural.

Las pruebas de ADN para atestiguar una paternidad se toman de la sangre humana, y más precisamente de la del hombre.

La simiente divina encargada de la concepción de Jesús, estaba completamente libre de la contaminación del pecado. De allí pues, que Jesús vivió una vida libre de pecado. La simiente de un hombre no hubiese hecho posible esto, en cambio, la simiente divina sí.

Las mujeres del pueblo de Israel trabajaron durante varios meses habilidosamente con sus manos para preparar los cortinados del tabernáculo. Esto representa un cuadro de la formación de Jesús dentro del vientre de María.

Las mujeres del Antiguo Testamento hilaban con sus manos hasta ir dando forma a lo que, 9 meses más tarde, llegaría a ser el atuendo del tabernáculo.

De la misma manera, durante 9 meses, Jesús se fue formando dentro del vientre de María, hasta llegar al momento de su nacimiento, cuando vino a habitar (tabernaculizar) entre los seres humanos.

Las mujeres que hilaban y preparaban los atuendos del tabernáculo, representan tipológicamente a la virgen María. En realidad, el tabernáculo en sí mismo, es la primera mención tipológica del nacimiento de Jesús.

Tú y yo vinimos a formar parte de esto pues Jesús habitó (tabernaculizó) entre nosotros, los seres humanos.

La persona de Jesús está entre nosotros hoy. Dios habita entre nosotros.

Muy a menudo, contemplamos al niño Jesús como un tierno, dulce e inocente bebé en los brazos de María, olvidando que es Dios mismo, hecho carne en la persona de Jesús, que vino a morar entre los seres humanos. Dios mismo deseaba acercarse al ser humano tanto como le fuera posible. Él decidió venir a habitar (morar, tabernaculizar) entre nosotros y por eso envió a su hijo Jesucristo.

Jesús, después de su muerte en la cruz, volvió al seno del Padre, al Lugar Santísimo, y desde allí intercede por nosotros. Él está allí como nuestro representante. En Hebreos capítulo 6, versículos 19 y 20 leemos:

[La cual \(la esperanza\) que tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo \(Lugar Santísimo\), donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.](#)

Jesús entró al Lugar Santísimo, al lugar más íntimo y cercano al Padre celestial, por nosotros como precursor. Nosotros no habitamos fuera de ese lugar, sino que estamos allí mismo junto con Él, a la sombra y abrigo del Altísimo.

¿No es maravilloso lo que nos revela la Palabra en cuanto a esto? Por un lado, vemos la predicción del nacimiento de Jesús, y por el otro lado, vemos la protección y cuidado que tenemos en Él. Estas dos cosas se ven muy claras en este pasaje que estamos considerando.

En el capítulo 1 de 2. Pedro, en los versículos 13 y 14, notamos que él denomina a su propio cuerpo: tienda de campaña, tabernáculo, o habitación pasajera.

(13) Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación;

(14) sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.

En varias de nuestras versiones en español, la frase “en tanto que estoy en este cuerpo” se traduce así: mientras viva en esta habitación pasajera que es mi cuerpo; mientras habite en esta tienda de campaña que es mi cuerpo; en tanto que estoy en este tabernáculo.

Pedro denomina “tienda de campaña” a su vida sobre la tierra.

El tabernáculo es precisamente, una tienda de campaña.

Cuando la Palabra de Dios nos dice que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, quiere decir que Dios mismo en la persona de Jesucristo vino a vivir entre los seres humanos. Jesús dijo en Juan 14: 23:

El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

Eso quiere decir que Dios mismo, por medio de su Espíritu, viene a vivir o morar en nuestra tienda de campaña. Nosotros estamos en Él y Él está en nosotros.

Recordemos esto cada vez que nos encontremos en una situación difícil cuando necesitemos su protección y ayuda. La protección comienza primero en nuestra mente. ¿Sabes dónde se manifiesta el temor en primer lugar? En nuestra mente.

Todos nosotros hemos experimentado alguna vez alguna situación que mayormente ha tenido que ver con la oscuridad, y hemos sentido temor ¿verdad?

Todos conocemos que los niños, especialmente cuando son pequeños, no quieren dormir a oscuras. Por lo general, ellos desean tener una pequeña luz encendida ¿verdad? A pesar de que esa luz puede llegar a ser muy diminuta y tenue, es poderosa para disipar el temor a las tinieblas. ¡La luz es poderosa! Esta es una buena ocasión para enseñarles a nuestros niños que la luz tiene que ver con Dios, y que ella tiene el poder de disipar las tinieblas.

De una manera u otra, todos nosotros hemos experimentado alguna vez un temor muy profundo, un sentimiento desagradable que, en algunos casos, hasta puede haber llegado al pánico, y que especialmente tuvo que ver con la oscuridad, ¿verdad? Por lo general, cuando estamos a la luz del sol no experimentamos temor. En este mundo podemos percibir el poder negativo de las tinieblas y también el poder positivo de la luz. Esto es una realidad que no podemos negar.

La luz del sol produce un efecto positivo en nuestros cuerpos y en nuestro estado de ánimo; la oscuridad en cambio produce efectos negativos y no son pocas las personas que, a raíz de esto, caen en una profunda depresión.

El sentimiento de temor se desarrolla en la mente y llega a ser verdaderamente real.

La próxima vez que seas atacado por un sentimiento de temor y miedo, procura orientar tus pensamientos hacia lo Alto. Comienza a orar, si te es posible también en nuevas lenguas, y concentra toda tu atención en ello. Te darás cuenta que cuando diriges tus pensamientos hacia el Señor y no los concentras en el temor, éste desaparece.

Es algo poderoso conocer la manera en que podemos vencer el temor.

Hay cantidad de personas que viven presas del temor, del miedo y del pánico. Muchas de ellas no se animan a viajar en avión o a subir a un ascensor a causa del miedo. El temor es una condición mental y espiritual. Cuando concentramos nuestra atención en el espíritu correcto, desaparece todo espíritu falso.

Es maravilloso saber, que aunque seamos atacados por el temor, Dios habita en nosotros y Él es más poderoso que el temor. Seamos conscientes, que donde quiera que estemos y/o vayamos, Dios está en nosotros y va con nosotros.

El sentimiento de protección y cuidado comienza en la mente y tiene que ver con la seguridad de que Cristo habita en nosotros. La Palabra dice que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Jesús, se hizo carne y habitó entre los seres humanos, para quitar de ellos todo temor. Él dijo que en el mundo tendríamos temor y aflicción, pero que Él había vencido al mundo. Él no hizo esto para sí mismo sino para nosotros. Él no tenía necesidad de vencer al mundo a causa de temor, sino que lo hizo para que nosotros podamos vivir confiados y seguros.

Te animo a ser valiente y no tener miedo al futuro. Te animo a comenzar nuevos proyectos, y a emprender nuevos negocios en la confianza de que Dios está en ti. Si tienes la seguridad interior que debes dar ese paso, si tienes la guía del Espíritu Santo que es el momento de hacerlo ¡hazlo!

Esto se puede aplicar tanto a personas en particular, a familias, a iglesias locales, a empresas, etc. etcétera.

Deberíamos ser valientes y animarnos a emprender nuevos proyectos y no dejarnos paralizar por los temores o miedos de las cosas malas que podrían llegar a suceder.

Oremos: "Padre celestial, gracias te damos por este día. Gracias por comprender que tú eres nuestro tabernáculo. Tú eres ese tabernáculo, y nosotros nos encontramos siempre en el lugar más íntimo. Estamos en el Lugar Santísimo, y habitamos bajo la sombra del Omnipotente. Por medio de la obra de Jesús, tenemos acceso al trono de la gracia, y estamos sentados con Él a tu diestra. Gracias por tu protección y cuidado donde sea que nos encontremos y/o vayamos.

Te pedimos tu bendición y guía a lo largo de este año que está por comenzar. Que cada persona que escucha este mensaje tenga el valor y el ánimo de emprender nuevos proyectos, y que experimente en cada momento tu favor, gracia y bendición. Gracias porque tú fortaleces nuestros cuerpos.

Te pido ahora por cada persona que escucha este mensaje y que está pasando por una dificultad y/o enfermedad. ¡Se sano en el nombre de Jesús! Cada órgano del cuerpo que esté afectado, se restablece ahora en el nombre de Jesús. Ordeno ahora que cada enfermedad crónica desaparezca en el nombre de Jesús.

Padre, te pedimos que obres milagros en los cuerpos de las personas, donde posiblemente ellos mismos no se percaten de ello ahora, pero que más tarde podrán llegar a darse cuenta que tienen más vitalidad, salud, energía y fortaleza.

Gracias Padre, porque en este mismo momento tú estás evitando complicaciones en la salud de las personas que están escuchando este mensaje. ¡Gracias Padre!

En este mismo momento, una persona está haciendo sanada de burnout. Ese cuerpo se estabiliza ahora en el nombre de Jesús.

Gracias Padre que ese ataque al corazón al cual una persona está temiendo, no se habrá de producir. ¡Gracias Jesús por tu poder! Amén”.

El Señor habita en nosotros. Dónde está Dios, allí están sus milagros. Dónde está Él, está la inspiración y las palabras justas que necesitamos.

Dónde está Él, está su poder. Confiesa con tu boca, y el milagro se habrá de producir. Dios habló y fue hecho. Él habita entre nosotros por medio de Jesucristo. El tabernáculo de Moisés es la primera predicción de su nacimiento. ¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web



iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones